

periódico católico-monárquico *La Esperanza*, felizmente renacido, al servicio de la verdadera Comunión Tradicionalista. La que encabeza S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón, alto patrono del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, titular de la publicación. En toda su obra viene demostrando Miguel Quesada, pese a su juventud, una notable madurez en los criterios que maneja y los temas que afronta, hasta el punto de no pasar inadvertida su presencia a los observadores más agudos, al mismo tiempo que ha provocado reacciones contrarias por parte de quienes no entienden nada. Pero a las autoridades recién mencionadas debe sumarse otra, relevante, que es la del magisterio ordinario de la Iglesia, al que acude para zanjar las cuestiones, en apoyo del pensamiento clásico y contra el moderno. Es de destacar el cuidado con el que se vale de la herramienta, delicada, distinguiendo los criterios propiamente magisteriales de los juicios circunstanciales. Y de la claridad con la que observa el cambio producido en los últimos decenios.

El libro, ya desde su muy ceñida y oportuna introducción, muestra penetración teórica y apertura sociológica. Esto es, como gusta decir el profesor Danilo Castellano, no confunde efectividad con realidad, ni sociología con filosofía. Sino que, al acoger la realidad, alcanza la verdadera filosofía. Dios quiera que nuestro joven amigo persevere en el amor a la verdad y en la valentía de su defensa. Las filas de la Tradición hispánica, que el Carlismo encarna, tienen necesidad de nuevos oficiales.

Miguel AYUSO

Andrés Ollero, *Laicismo: sociedad neutralizada*, Madrid, Digital Reasons, 2021, 122 pp.

El autor, catedrático jubilado de Filosofía del Derecho y numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, es también un hombre de poder, diputado durante cinco legislaturas y pese a ello posteriormente magistrado del Tribunal Constitucional. Inició su trayectoria intelectual con una tesis sobre Orti y Lara –teórico integrista de fines del XIX, favorable más adelante a la «conciliación» con el régimen alfonsino–, que exprimió durante algunos años. A partir de un cierto momento comenzó a preparar su desembarco en el Tribunal Constitucional con una serie de libros sobre la jurisprudencia del mismo, alguno de ellos prologado por el mismísimo Gregorio Peces-Barba.

En estas páginas reúne catorce trabajos breves sobre laicismo y laicidad. Al comienzo del último, rubricado como conclusión, confiesa que es «decidido partidario de la laicidad positiva, ajena a todo clericalismo», mientras que «el laicismo no es sino clericalismo civil [...], por lo que acaba convirtiéndose inevitablemente en una confesión religiosa más». El planteamiento no puede ser más desnortado. La distinción entre laicismo y laicidad es una interesada contorsión semántica. Y clericalismo es aceptar el laicismo bautizado como laicidad. El que llama clericalismo civil es de rechazar, a su juicio, porque «ignora derechos fundamentales» y porque, a la hora de la verdad, «en vez de situar el derecho fundamental de los ciudadanos a la libertad religiosa en el centro de la cuestión, reduce todo a una relación Iglesia-Estado». Pero concibe la libertad religiosa como libertad *de* religión, no *de la* religión. Y el Estado, por mor de la democracia sacralizada, aparece desnaturalizado, sin la necesaria relación que debe unirlo al bien común, del que su dimensión trascendente forma parte esencial. Lamentable.

Vicente BERROCAL

Damien Cahill, Melinda Cooper, Martijn Konings y David Primrose (ed.), *The SAGE handbook of neoliberalism*, Londres-Thousand Oaks-Nueva Delhi-Singapur, SAGE Publications, 2018, 720 pp.

Las por poco 730 páginas de este manual de estudio del neoliberalismo –impreso y también como libro electrónico– vienen a la luz en un momento en el que la vieja ideología tiene una tercera, cuarta o quinta vida, pues aunque se la califique de nueva no es sino la vieja con su mismo discurso, su misma furia destructora, que solamente ha cambiado las caretas de los protagonistas. Alguna vez escribió Leonardo Castellani que el liberalismo era la última herejía, claro que atendiendo a sus antecedentes –el protestantismo– y a sus efectos –el socialismo y el modernismo–.

Confieso que los sesenta y cinco colaboradores me son desconocidos en su inmensa mayoría. De ellos es la elaboración de cuarenta y nueve capítulos, a más de un *Prefacio* y una *Introducción*. Considérese que la publicación viene escrita en letra muy pequeña, lo que hace que los artículos sean breves pero apretados, densos. Comprenderá el lector que escapa a la capacidad de este comentarista y a las posibilidades de este comentario dar cuenta de cada uno de los aportes. Habremos de contentarnos con una perspectiva global y un balance conclusivo.